

Las últimas medidas del gobierno refuerzan a los antibolonia. (10/02/2009) EL MUNDO

Lejos de calmarse, las protestas irán a más. Éste es el diagnóstico de la situación del movimiento estudiantil que vaticina un 2009 bastante caliente en lo que a movilizaciones se refiere. En pleno parón por los exámenes, los universitarios no han desconectado de la actualidad y se han mantenido muy pendientes de las últimas iniciativas ministeriales. El borrador del Estatuto del Estudiante Universitario y el Plan de Acción 2009 han reforzado si cabe aún más su espíritu de lucha.

Ambas medidas se han presentado con una semana de diferencia y unos días antes de la comparecencia de Cristina Garmendia en la Comisión de Ciencia e Innovación del Congreso, que la propia ministra solicitó el mismo día en que se presentó el borrador del Estatuto. El viernes siguiente, el Consejo de Ministros aprobaba un paquete de medidas anunciado previamente por José Luis Rodríguez Zapatero durante el programa de TVE 'Tengo una pregunta para usted'. El llamado Plan de Acción 2009 establece un gasto de 137 millones de euros destinados a incrementar el número de becas para la próxima convocatoria -pasa del 1,7% al 5,4%-, a 'premiar' el proceso de adaptación de los planes de estudio, fortalecer el área de Humanidades y Ciencias Sociales, y a poner en marcha «una estrategia de comunicación y publicidad» para explicar a los implicados el proceso de adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

Pese a que el Estatuto del Estudiante es una reclamación histórica del movimiento estudiantil y que el Plan de Acción 2009 se dirige precisamente a algunos de los puntos calientes de las reivindicaciones de los anti-Bolonia, la puesta encima de la mesa de ambas medidas ha calentado aún más a los que protestan.

En opinión de Carlos Fernández Liria, profesor titular de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y miembro de Profesores por el Conocimiento, «al darse cuenta de que es imposible seguir disimulando que tienen al movimiento estudiantil en contra, y que tampoco pueden impedir los artículos durísimos que han ido colando en prensa algunos catedráticos de prestigio en contra de cómo se está llevando a cabo todo esto, lo que han hecho es, sobre todo, conseguir que la contestación estudiantil después de los exámenes se endurezca mucho».

De similar opinión es Carlos Berzosa, rector de la Universidad Complutense, quien considera que «las protestas no son una cuestión de dinero, no se van a apagar por esto». Reconoce, eso sí, que lo logrado «está bien», y «el tanto debe apuntárselo el movimiento estudiantil, aunque las protestas van más allá».

Los protagonistas, los estudiantes, mantienen una línea similar. «No nos vamos a callar porque presenten un estatuto o den más dinero para becas», afirma Víctor Moreno, de la Asamblea de Estudiantes contra Bolonia. En su opinión, las medidas adoptadas por el Gobierno «equivalen a poner una tirita sobre un mal que no se quiere aceptar».

Y es que, al margen de que las medidas económicas adoptadas tapan apenas unos pequeños agujeros de lo que reclaman los estudiantes, éstos ven en el borrador del Estatuto claros signos de que el Ministerio no ha entendido sus protestas.

La formación en conocimientos no es un derecho

Fernández Liria es consciente de ello: «Todo esto de las becas, el dinero para las Humanidades, etcétera, es una mera tapadera». Según explica, «piensan que van a conseguir parar el movimiento estudiantil, cuando el diagnóstico del movimiento es correcto y no tiene nada que ver con que falten becas». El diagnóstico al que hace referencia Fernández Liria tiene un elemento más de carácter filosófico, de definición, que económico. Y es que los estudiantes han visto signos que no les gustan en la redacción del borrador del Estatuto. «Aunque tenemos que contabilizarlo detenidamente, sólo hemos visto referida la palabra conocimientos una vez y, sin embargo, el documento recoge en muchas más ocasiones el aspecto competencial». El análisis es de Alfredo Almendro, presidente de la Delegación de Alumnos de la Universidad Complutense, que insiste: «Más que la literalidad, del documento, el problema es la lógica del mismo, que parece dar la razón a aquellas voces que hablaban de una Universidad mercantilizada».

El Artículo 8.1 del borrador del Estatuto recoge los «derechos generales de los estudiantes universitarios». En el segundo de los 28 apartados que enumera, se establece el derecho a «la formación académica de calidad en competencias, habilidades y destrezas que correspondan a los estudios elegidos, así como la formación activa en valores de cultura democrática, tolerancia e igualdad, que permitan su educación integral como individuo». Por el contrario, los otros 27 derechos que se citan no aluden en ningún momento al derecho a la formación en conocimientos.

¿Es esto un simple matiz, un problema de términos sin importancia? Para los jóvenes que han plantado cara al Gobierno en el proceso de adaptación al Espacio Europeo es mucho más. «No nos damos cuenta de que los textos legales se mueven en el margen de términos exactos. Una palabra puede suponer una modificación básica», explica Víctor Moreno.

Además, el problema lo detectan en el documento en general y no solamente en el apartado referido a los derechos. «No hay mención al derecho al conocimiento, se repite continuamente la formación en competencias, pero también se habla de contratos de estudios», dice Edurne Bagué, estudiante de Antropología de la Universidad de Barcelona. En suma, «todo un lenguaje mercantilista que recuerda mucho al mundo de la empresa». Y recalca: «Es como si fuese el Estatuto del Empleado. De los problemas reales no habla nada».

Detrás de todo, los que han estado este tiempo plantando cara al llamado Proceso de Bolonia ven algo más que un problema dialéctico. En palabras de Fernández Liria, «supone una bajada absoluta en la impartición de contenidos. Y se hace bajo la bandera de la búsqueda de habilidades, competencias y destrezas».

Para Alfredo Almendro «es muy curioso que todos los derechos estudiantiles estén directamente ligados al mundo laboral». La lógica que observan los estudiantes establece una clara diferencia entre el Grado, que quedaría como un proceso de adopción de competencias y habilidades, y el Máster, donde la especialización se alejaría de la masa estudiantil y establecería una brecha económica diferenciadora.

Víctor Moreno lo ejemplifica: «Se nos acusa de apocalípticos, pero en la práctica nos encontramos con asignaturas de 'cómo usar Power Point' en el Grado de Filología».

De acuerdo con el planteamiento de los anti-Bolonia, la traducción en la práctica de estos problemas de definición conlleva una pérdida, ya efectiva, de conocimiento en favor de las competencias y habilidades. «No se trata de que la informática quede olvidada -matiza Moreno- sino de que se compagine y se mantenga la formación en conocimientos que dote de contenido propio al Grado».

En todo este proceso, los estudiantes, que están de paréntesis por los exámenes pero afirman tener «un calendario totalmente preparado» para reanudar las movilizaciones en cuanto pase este periodo, se encuentran a la espera de cuál va a ser el siguiente paso del Ministerio.

Y es que, aunque no se atreven a afirmarlo, dejan caer la casualidad de que estas medidas surjan justo en un momento en que la vida universitaria está paralizada. Además, la aprobación dentro del Plan de Acción 2009 de una «estrategia de comunicación y publicidad» lleva a los estudiantes a esperar un segundo paso: «Una especie de contraofensiva propagandística», en palabras de Almendro. Idea que comparte Fernández Liria, que considera que la petición por parte de los rectores de una mayor implicación divulgativa del Ministerio no es tal, sino «una auténtica campaña de propaganda».